Société suisse des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft
Bulletin 59-60, 1995-1996, pp. 81-89

Reflexiones sobre los símbolos contemporáneos: la Virgen de Guadalupe en el barrio de Santa Julia de la ciudad de México

Margarita ZIRES

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco (México, D. F) - Departamento de Educación y Comunicación

Resumen

La autora estudia la significación que adquiere el símbolo de la Virgen de Guadalupe en el barrio de Santa Julia de la ciudad de México. Analiza algunos de los altares dedicados a la Virgen así como narraciones orales de gente del barrio, obtenidas a través de entrevistas grupales. Invita, también, a reflexionar sobre los procesos simbólicos contemporáneos a partir de la perspectiva de Victor Turner.

El símbolo de la Virgen de Guadalupe es uno de los más importantes en la historia de México y en la constitución de las identidades culturales de la sociedad mexicana. En este trabajo se presenta la apropiación particular de este símbolo en el barrio de Santa Julia de la ciudad de México, caracterizado por su violencia social y marginación. Este barrio es conocido por ser un centro de ladrones ancestrales, narcotraficantes y delincuentes en general, así como por tener la tradición de construir altares a la Virgen el 12 de diciembre desde hace 40 años. Es de interés describir la manera como esta población incorpora el mito en su vida cotidiana y la significación socio-cultural que adquiere en ese contexto.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la significación actual del símbolo de la Virgen de Guadalupe, en la que se analizan, por un lado, las manifestaciones contemporáneas del símbolo y del mito, sobre todo aquellas surgidas a partir de la expansión de las nuevas tecnologías comunicativas — historietas, películas, programas radiofónicos, etc. — y, por otro lado, las apropiaciones particulares de dichas manifestaciones en diferentes grupos sociales y contextos culturales (ZIRES 1992, 1993 y 1994).

El símbolo de la Virgen de Guadalupe está ligado al mito de la Virgen de Guadalupe que se entenderá aquí como el relato de su aparición. El símbolo y el mito se han transformado y se siguen transformando, así como su significación socio-cultural y política. La importancia actual de dicho mito quedó manifiesta en 1990 cuando vino el papa Juan Pablo II a México y beatificó a Juan Diego [1] en el marco político del programa del ex-presidente de México, Salinas de Gortari, y dentro del escenario «apantallante» y la pantalla de Televisa [2].

En esa ocasión quedó claro también el papel tan importante que juegan las industrias culturales, sobre todo la televisión no sólo en la conformación de los mitos contemporáneos, sino en la reconfiguración y transformación de mitos pasados como el de la Virgen de Guadalupe.

A partir de la bibliografía revisada hasta ahora, se sabe que la figura de la Virgen de Guadalupe se ha convertido, en diferentes etapas de la historia de México, en un símbolo de identidad nacional (MAZA 1953; LAFAYE 1974; NEBEL 1990; ZIRES 1993 y 1994).

Ahora bien, desde la perspectiva de esta investigación, esto no significa que todos los mexicanos crean en ella o que los diferentes grupos sociales que componían y que componen la sociedad mexicana relacionen lo mismo con esta figura.

Decir que la Virgen de Guadalupe es un símbolo de identidad nacional es señalar que ella se ha constituido en un punto de convergencia — aunque no de perspectiva común — entre los diferentes grupos sociales. De ahí que resulte importante no sólo analizar las manifestaciones actuales del símbolo, sino también las maneras como diferentes grupos sociales se apropian de dicho símbolo, lo incorporan en su vida cotidiana y lo transforman a su modo adquiriendo diferentes significaciones.

El símbolo de la Virgen de Guadalupe en su funcionamiento

Falta aclarar qué se entiende aquí por el símbolo de la Virgen de Guadalupe. Para ello se retomarán algunos aspectos de la perspectiva de Victor Turner, antropólogo británico interesado en estudiar los procesos simbólicos, o sea los símbolos en su funcionamiento o actuación. Este autor analizó el símbolo de la Virgen de Guadalupe y más específicamente la interrelación entre la imagen, el relato de su aparición y la peregrinación (TURNER 1978).

[1] Según la tradición, el indio Juan Diego fue testigo ocular de la aparición de la Virgen (ndlr).

[2] Televisa es el consorcio cultural más importante de México. Se ha expandido sobre todo en América Latina y sur de Estados Unidos y reúne múltiples industrias disqueras, editoriales, de la televisión y la radio — entre otros.

De acuerdo con Turner los símbolos funcionan como sistemas dinámicos de significantes y significados en el contexto de procesos socio-culturales temporales.

Los símbolos pueden tener múltiples significados, así como significantes. El símbolo no posee un significado unívoco, ni fijo. Los símbolos pueden haber tenido un significado «original», o significados originales, y con el tiempo estos pueden verse reemplazados por significados nuevos, o fusionados con significados nuevos o coexistir con significados nuevos que pueden entrar en conflicto provisionalmente en ciertas épocas.

En algunas partes de México y en ciertos grupos sociales la Virgen de Guadalupe reemplazó totalmente el culto prehispánico a la Tonantzin, en otros, se fusionó al principio de la Evangelización y en algunos lugares, se asistió a una fusión parcial de ciertos rituales y a la coexistencia de otros rituales de ambos cultos (MADSEN 1957).

La Virgen de Guadalupe, según Turner, es un símbolo dominante (nuclear, clave o focal). Este tipo de símbolo aparece jugando un papel importante en muy diferentes épocas y contextos sociales. No tiene la misma significación la figura de la Virgen en una peregrinación, en una pelea de box o en una manifestación a favor del Ejército Zapatista.

Los símbolos dominantes poseen un espectro grande de referentes o significantes muy dispersos, interrelacionados por un modo simple de asociación o analogía diferente en cada contexto cultural (TURNER 1978: 245-249), y se caracterizan por su polisemia y su capacidad de condensar múltiples significados y de constituirse en puntos de convergencia socio-cultural.

Dichos símbolos poseen un polo normativo o ideológico y un polo sensorial. El polo normativo está relacionado con el orden de lo social y de lo moral mientras que el polo sensible material tiene que ver con los sentidos locales, el orden de los deseos y de lo inconsciente. Ambos no se encuentran siempre en armonía. Por ejemplo, la jerarquía de la iglesia católica ha generado un conjunto de doctrinas y preceptos universales con respecto a la figura de la Virgen. Se ha tratado de destacar el carácter universal de las distintas Vírgenes. La Virgen María debería representar a la comunidad global, lo cual se conecta con la doctrina de la comunión de los santos. Sin embargo, «en la práctica y a través de sus numerosas imágenes, cada Virgen se convierte en patrona exclusiva de un lugar, en símbolo xenofóbico de localismo» (TURNER 1978: 171).

Otro aspecto que destaca Turner en su análisis de los símbolos es el estudio del contexto en el que éstos se emplean o se ponen en funcionamiento.

Así, la imagen fija en el altar frente a un grupo de bancas con reclinatorios invita a ser vista, venerada, invita a que se le rece en un recinto público, o sea junto con otros creyentes que al mismo tiempo pueden realizar el mismo acto. Otra imagen fija es la pintura dispuesta en un museo para ser contemplada,

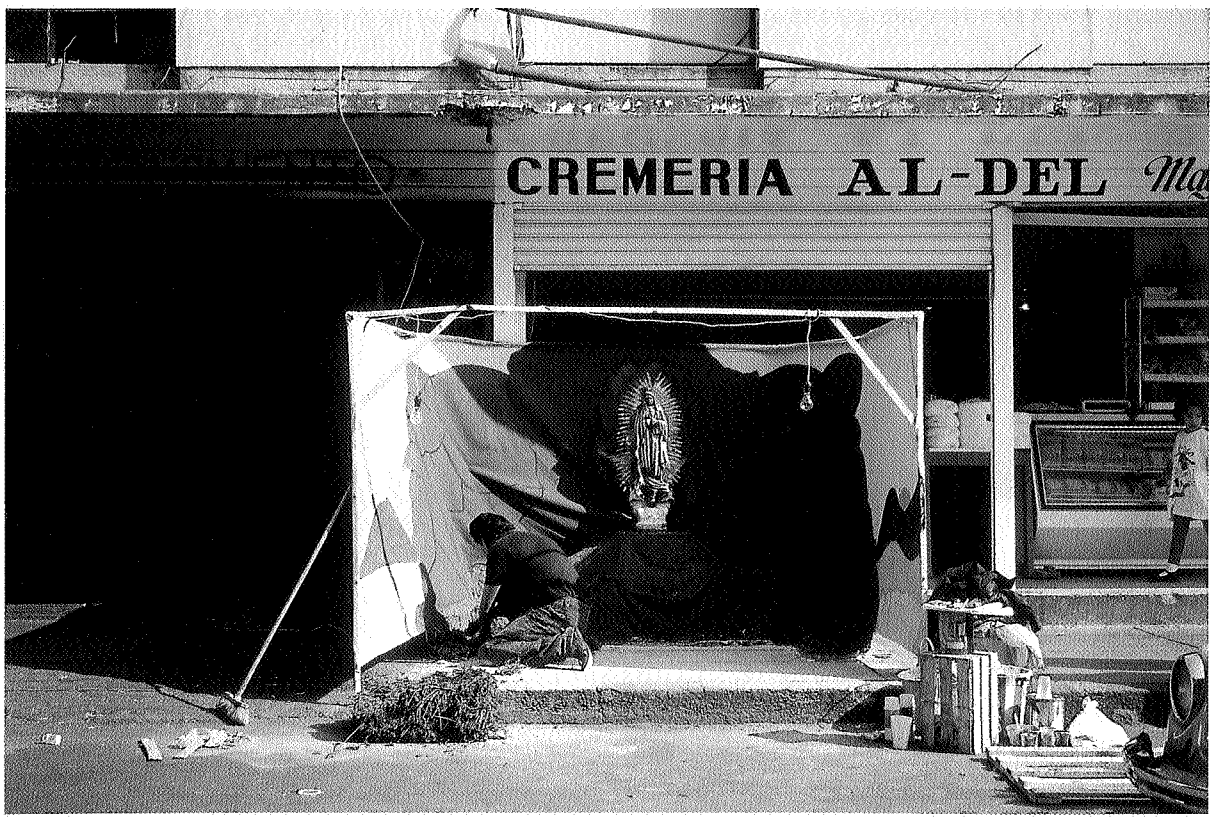

Foto: Margarita ZIRES

Foto: Margarita ZIRES

admirada como objeto de arte o decoración. Otra más es el exvoto, en la iglesia, que induce a ser visto y sirve de prueba de la eficacia de la Virgen, de su poder milagroso y que en el museo se convierte en objeto de contemplación y en testimonio de la gran devoción popular. Otra imagen, por fin, es la que se puede llevar en la cartera, que acompaña, que cuida, a la que se le puede rezar individualmente, que no permanece fija en un lugar, pero está ligada permanentemente a su dueño.

En el barrio de Santa Julia se encuentran altares en la calle. Algunos permanentes y otros que se montan sólo para el día de la fiesta de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre.

Se parte de la idea que la figura de la Virgen de Guadalupe no tiene la misma significación en un altar de una iglesia que en la calle. Todo altar sirve para venerar a una figura religiosa, para pedirle, darle gracias y rezarle. Un altar en la calle significa sacar a la Virgen de su aposento y llevarla al lugar donde la acción colectiva tiene lugar: a la calle, lugar profano por excelencia, donde la gente circula, se encuentra; donde la población joven vive, donde la violencia de la ciudad se concentra. Ahí se lleva a la Virgen. De esa manera se llama a la Virgen, se le atrae y se busca seguramente su protección. A las calles del barrio de Santa Julia se conduce a la Virgen, donde los taxis no entran en la noche, o si acaso entran, le piden a uno una comisión extra. Ahí le han construido múltiples altares. Ahí la Virgen permanece inmóvil en algunos casos por unas semanas, en otros durante todo el año.

Las entrevistas realizadas en 1994 con los creadores de los altares en el Barrio de Santa Julia estuvieron concebidas como un dispositivo que debía permitir el surgimiento de un conjunto de relatos y narraciones colectivas sobre la Virgen de Guadalupe, sobre la historia de su barrio y sobre la manera como conciben la problemática de éste.

Aquí se presentarán los resultados de un primer análisis de algunos altares y de las entrevistas que comprende la descripción de los principales temas y narraciones que surgieron en cada entrevista, así como las líneas narrativas que atravesaron todas las entrevistas.

Vale la pena destacar que cada altar y cada calle en el barrio de Santa Julia tiene una problemática particular. La historia de cada altar se entremezcla con la problemática de esa calle o de esa pequeña comunidad que crea su altar. Muestra una manera especial de venerar a la Virgen, de pedirle, agradecerle, de rezarle y de construirse una imagen. Aquí me referiré sobre todo a tres altares.

La Ciudad Perdida habla de la eficacia de la Virgen

El altar que llaman de la C.P. es uno de los altares permanentes más grandes del barrio. Su nombre se deriva del lugar donde está colocado: en una de las vecindades más grandes y más antiguas, que se llama *Ciudad Perdida*. Era tan grande la vecindad que parecía una ciudad en donde cualquiera se perdía o donde ya se había perdido, por la cantidad de ladrones

Foto: Margarita ZIRES

que la habitaban. La vecindad se sigue llamando así, aunque ya no es una vecindad hecha de cuartos de madera como lo fue hasta hace diez años. Ahora es una unidad habitacional compuesta de seis edificios sumamente pegados uno del otro. No ha dejado de tener ciertas características de vecindad por sus patios, sus corredores principales que van de una calle a otra y sistema de intercambio entre la gente. El altar se construyó al mismo tiempo que los edificios, hace ocho o nueve años.

En las entrevistas llamó la atención lo que mencionó una de las jóvenes : uno de los sacerdotes de la Casa Oblata, que vive al lado de la vecindad, llama a ésta la *Ciudad Encontrada*.

Ciudad Perdida. Ciudad Encontrada. Entre esos nombres y adjetivos encuentra su significación el altar y las narraciones de dos familias entrevistadas ahí, una con doña Carmela, responsable del altar en los últimos años con sus dos hijos y sobrina, y otra con la familia de su hermana, la familia Porraz.

Uno de los temas tratados en sus charlas fue la necesidad de atacar el problema del vicio en la juventud de esa vecindad y de ese barrio. De ahí que hayan narrado dos veces que el año antepasado el altar retomó el tema de la drogadicción y la juventud. «Había un ángel introduciendo a un muchacho. Había un camino y unas escaleras y estaba Jesús esperándolos. De eso se trataba. Había un resplandor, árboles y todo...» [3]. «Aunque sea vicioso Dios lo acepta...».

Otro eje importante de las narraciones que surgieron en las entrevistas fue la milagrosidad de la Virgen en su colonia y especialmente la de las figuras que han tenido en su altar. Cuentan que en la calle de Chapala hubo una aparición de una Virgen hace poco. Surgió una devoción inmediatamente. Sobre la pared se podía ver la imagen. Se empezaron a hacer colas al poco tiempo para poder admirarla. Hubo una peregrinación. Venían de otros lugares a venerarla. Pero un padre no estuvo de acuerdo con que alguna gente ya empezara a comercializar con ella, y se acabó todo. La señora Porraz insiste al final que fue una señora la que vio «un resplandor» y quien asegura que nadie pintó a la Virgen, porque de un día para otro apareció sobre la pared y que todavía está ahí. Esa señora la conoce desde hace mucho. La ve cuando va a comprar la leche.

Ahora bien, no sólo en la calle de Chapala son merecedores de esa aparición. En la C.P. cuentan que la figura de la Virgen que había antes, no la actual, había hecho muchos favores. De hecho «le tenían pegados algunos milagros» y la venían a ver. En las dos entrevistas doña Carmela y su hermana secundadas por sus hijos contaron esa narración. Pero doña Carmela cuenta lo que ella misma dice haber vivido: «Tenía una Virgen que casi hablaba, de veras una cosa hermosa. Me la trajeron de San Juan. Me la donaron. Yo tengo suerte para que me den cosas. Pero bien bonita, bien hermosa. Sus labios parecían que hablaban, su vista, su mirada. Yo nunca

[3] Las entrevistas se transcribieron tratando de respetar su habla particular y expresiones coloquiales.

había visto una Virgen así... No sé mi hija estaba muy mala porque me la estaban como embrujando. No sé qué pasa, me la sacaban durmiendo, a mi hija le daban como ataques. Entonces ese día estaba así, yo estaba llorando y también la señora Estela... entonces de repente así se lo juro que empezó a oler mi casa a puras rosas, como una loción que hubieran echado así de puras rosas. Le digo: señora Estela ¿ huele lo que yo huelo ? Me dice: sí, huele a puras rosas. Pasó quién sabe cómo. Volteamos y todo el resplandor de la Virgen se prendió. Se prendió y luego ya se apagó ¿ no ? señora Estela, ¿ usted vio lo que yo vi ? Dice: sí Carmela. Después se fue el aroma de las rosas, o sea que yo pienso que los milagros existen, para mí al menos sí... Mi hija se alivió, y son cosas duras en mi casa. Yo no quería ni entrar a mi casa. Estaba poseída de veras...»

Por lo que narran se puede decir que el culto a la Virgen se comparte con el culto a la Virgen de San Juan de Los Lagos, la cual es venerada sobre todo en el estado de Jalisco. Pero este culto parece encontrar cierta incompatibilidad con otros cultos de grupos religiosos protestantes y de otras sectas que no tienen mucho arraigo en el barrio. De acuerdo con el hijo y la hija de la familia Porraz, él y su hermana estuvieron yendo a un centro cristiano protestante, no católico, en donde les enseñaban manualidades, les daban de comer, pero siempre les criticaban que veneraran a la Virgen. «Siempre nos andábamos peleando ahí con los padres, bueno ahí en la iglesia, ahí está en Revolución, porque nos decían que la Virgen no era virgen que porque tuvo más hijos, y que no sé qué y luego yo les decía: ¿ y ustedes saben ?, ¿ ustedes vivieron en ese tiempo pa'que digan no ? Ahí está entonces...»

En algunas puertas de las casas del barrio se encontraban imágenes de la Virgen de Guadalupe que decían: «Por favor no toque. Este hogar es católico. No aceptamos propaganda protestante. Ni testigos de Jehova y de ninguna secta».

El altar de los eloteros. El mito asciende, se moderniza y se registra audiovisualmente

Otro de los altares muy reconocidos es el altar de la familia Peñaflor. Se conoce también por el altar de «los eloteros» o por su calle: Quetzalcóatl. Los identifica un oficio y una calle «en ascenso» que goza de más medios económicos y menos violencia social. Enfrente de donde viven antes había una vecindad como la de la C.P., «adonde daba miedo hasta entrar», menciona don Silvestre Peñaflor; pero ahora esa vecindad se convirtió en un conjunto de condominios que poseen un altar permanente. La misma familia Peñaflor que vive en una especie de pequeña vecindad familiar anda pensando en construir un edificio con departamentos para cada uno de sus hijos. Ellos y sobre todo ellas venden elotes en diferentes partes de la ciudad todos los días.

Foto: Margarita Zires

Llamó la atención que al entrar a su vecindad y después de preguntarles el interés en saber la historia de los altares de ese lugar, inmediatamente buscaron a la persona más grande que había en la vecindad, a don Silvestre Peñaflor, pensionado.

El relato de esta familia sobre su altar se convirtió en una buena oportunidad para proyectarse como una familia unida y emprendedora. Por eso ellos destacaron que su altar lo construye toda la familia. Ellos prefieren no pedirle dinero a nadie para los arreglos de éste.

En esta vecindad me mostraron además unas películas de video cuya realización ellos habían pagado, y de las cuales estaban muy orgullosos. En dichos videos se muestran las últimas celebraciones del 11 de diciembre frente a su altar. Dado que casi nadie en ese barrio o tal vez sólo ellos poseían un video por año de sus celebraciones guadalupanas, ello sirvió para ilustrar que ellos tenían más medios económicos, gran interés en las fiestas guadalupanas y estaban sumamente orgullosos de ello. Sus videos sin duda eran un símbolo de prestigio.

De acuerdo con don Silvestre Peñaflor, el altar más antiguo fue el de Buenos Aires, nombre que llevaba el equipo de fútbol de esa calle. Ellos son los Chacaritas y más adelante están los Halcones de América.

Surge una clasificación de los pobladores de este barrio de acuerdo con el equipo de fútbol al que pertenecen. Y junto con estas clasificaciones se añaden otras: las de las calles y las de las bandas. Las calles del barrio de Santa Julia parecen segmentos de un territorio, territorios dentro de un territorio. No es lo mismo la calle Laguna de Chapala que Nezahualcoyotl. Sus habitantes lo tienen muy claro. Por ello mencionan permanentemente las calles. Son puntos de orientación. También las calles están relacionadas con las bandas. En la calle Nezahualcoyotl están los Halcones que llevan el nombre de un equipo de fútbol, de acuerdo con don Silvestre Peñaflor y según doña Carmela son también una banda: «porque antes se iniciaba, se juntaban los chavos y eran así como bandas de los Halcones. Entonces se quedó eso de los Halcones. Después cuando hubo la matazón de los chicos esos que mataron en la Normal llegaron los Halcones en unas motos a balacearlos y ya se quedó todo eso famoso de los Halcones.»

El altar de los milagros, la versión de la hermandad en el barrio o la fé ilustrada

En el altar de los milagros, como ellos dicen, se pudo hablar con Rodolfo González, apodado el «Cabubi».

A través del relato de la historia del Cabubi se escuchó el discurso del promotor del barrio y la visión triunfadora y optimista de éste, en donde la unión y la hermandad se imponen sobre los conflictos: «Eramos un grupo de muchachos que se llamaban los 'petochos', éramos un grupo de jóvenes que nos gustaba la convivencia... Cada año se le hacía un homenaje a la Reina de México, entonces de ahí salió, bueno ¿ y por qué nosotros no tenemos a la Virgencita ?... Nos organizamos. Inclusive una persona que en paz descanse le decíamos la Negrita, nos ayudó y colaboró mucho con nosotros, compramos nuestra imagen que era muy distinta a las que había aquí en todo el barrio ... y de ahí a la fecha, el orgullo que hemos tenido todos los que hemos colaborado en todo eso, que bien o mal hemos seguido unidos de alguna manera.»

Para el Cabubi, el 12 de diciembre es el día de la hermandad del barrio. «Para nosotros ese día es, es nuestra fiesta, es un tributo que le brindamos a la Reina; pero, insisto, es el día de la hermandad de todo el barrio.»

Los altares que él y sus compañeros construyen se caracterizan por ser réplicas de exvotos o milagros. El describió con mucho entusiasmo los más importantes temas de los altares de su cuadra. Según él, algunas ideas las han extraído de revistas, otras yendo a observar los exvotos que están expuestos en la entrada al Museo de la Basílica de la Virgen de Guadalupe.

La narración del Cabubi trató de mostrar que hay documentación e información atrás de sus altares. Los temas de sus altares al enseñar la milagrosidad de la Virgen de Guadalupe promueven su fe de una manera ilustrada. El primer organizador del altar de esa calle les traía libros. «Entons' de ahí nació esto que él nos decía: pues aquí tenemos el libro, vamos a, son hechos reales, mira aquí lo que dice, en tal año, en tal día, en tal. Entonces de ahí nació esto de los milagros...»

La Virgen no acaba con las agresiones, ni éstas acaban con ella

En todas las entrevistas se narró que la misma figura de la Virgen había sufrido agresiones. Los robos de imágenes, figuras, han formado parte de las historias de las tradiciones de los altares en este lugar de la ciudad de México.

Doña Carmela y su sobrina refieren un caso en el que la imagen de la Virgen se utilizó para agredir a aquellos quienes la cuidan: «también había enemigos así, por decir como lo que a mí me pasó con la Virgen. Entonces él venía y acechaba la Virgen, la rompía para que yo quedara mal». En otro caso también narran que en otra cuadra en Chapala «rompían esa Virgen. Le rompían un ojo, le rompían la cabeza. Entonces por eso la enrejaron toda».

En el barrio hay varios altares permanentes en donde la Virgen aparece atrás de rejas para que no la maltraten, ni le roben el dinero de sus alcancías. «Por eso la mía ya tiene todo sellado», está «soldada», dice doña Carmela. Parece que si algunos del barrio han sabido lo que significa estar «tras las rejas», también la Virgen en esa colonia ha compartido esa experiencia.

Los ladrones casi en todos los casos reciben su merecido

En las diversas entrevistas se mencionaron diversos casos de gente que había llegado a morir frente a los altares, ya sea porque le hubiera robado a la Virgen antes y deseaba pedirle perdón, o simplemente porque buscaba su protección en los últimos

minutos de su vida. Nuevamente surge la figura de la Virgen como protección.

Doña Carmela hablando de los robos dijo: «fíjese yo pienso que lo chistoso es que varias personas han muerto enfrente de los altares, ahí en la de Quetzalcóatl ...allí se murió un muchacho. También lo balacearon y alcanzó a llegar al altar y allí quedó muerto». Su sobrina añadió: «arrastrándose». Y doña Carmela continuó: «sí quedó muerto. Yo creo que pidiendo perdón».

En el altar de la familia Peñaflor una vez les robaron la figura del Juan Diego. Pero ello llevó a que la familia decidiera tomar represalias. Alcanzaron al culpable en el cine Cosmos y le pegaron.

Al final de ese comentario y sin que eso quedara grabado, doña Carmela mencionó con cierto orgullo a la familia Peñaflor que los ladrones de una imagen en el barrio habían recibido su merecido: «les picaron las piernas con picahielo».

La narrativa del robo y sus propios mitos en el barrio de Santa Julia

La narrativa del robo está presente en todo momento: quién roba, qué roba, en dónde, por qué roba y sus consecuencias fueron temas que surgieron en todas las entrevistas. Claro que dicha narrativa cobra matices particulares en cada entrevista y marca su manera de hablar.

Uno de los mitos más vivos de esa zona es el del Tigre de Santa Julia. De esta colonia y más precisamente de la vecindad llamada Ciudad Perdida, donde hicimos las entrevistas, proviene uno de los ladrones más conocidos de la ciudad de México, una especie de Robin Hood, como dijo el hijo de Doña Carmela. De acuerdo con la familia Porraz la gente que lo llegó a conocer decía que él «robaba y les ayudaba, robaba y ayudaba a la gente pobre».

Este personaje le heredó a la antigua colonia Santa Julia — que ahora se llama la colonia Anáhuac, su logotipo, el de un tigre — y en medios no oficiales se le sigue llamando el barrio de Santa Julia. «En todas partes aquí ponen un tigre y el nombre de Santa Julia», comenta Thania.

Ante la pregunta: ¿ Qué es lo que piensa del Tigre de Santa Julia ? doña Carmela respondió que ella estaba «orgullosa porque aunque haya sido un bandido, él no se quedó con nada, sino que ayudó a la gente que tenía necesidad y así pues se puede uno sentir orgullosa porque él nunca mató, siempre robó para ayudar a los pobres y por eso toda la gente lo conserva en su memoria.»

Ante la misma pregunta sus hijos respondieron que ellos no conocían su historia muy bien, que habían oído hablar de él y visto un reportaje que había salido en la televisión, pero que era un personaje importante. De acuerdo con el joven había héroes malos y héroes buenos en el barrio. «Hay unos que han sido asesinos y que han sido muy famosos también.»

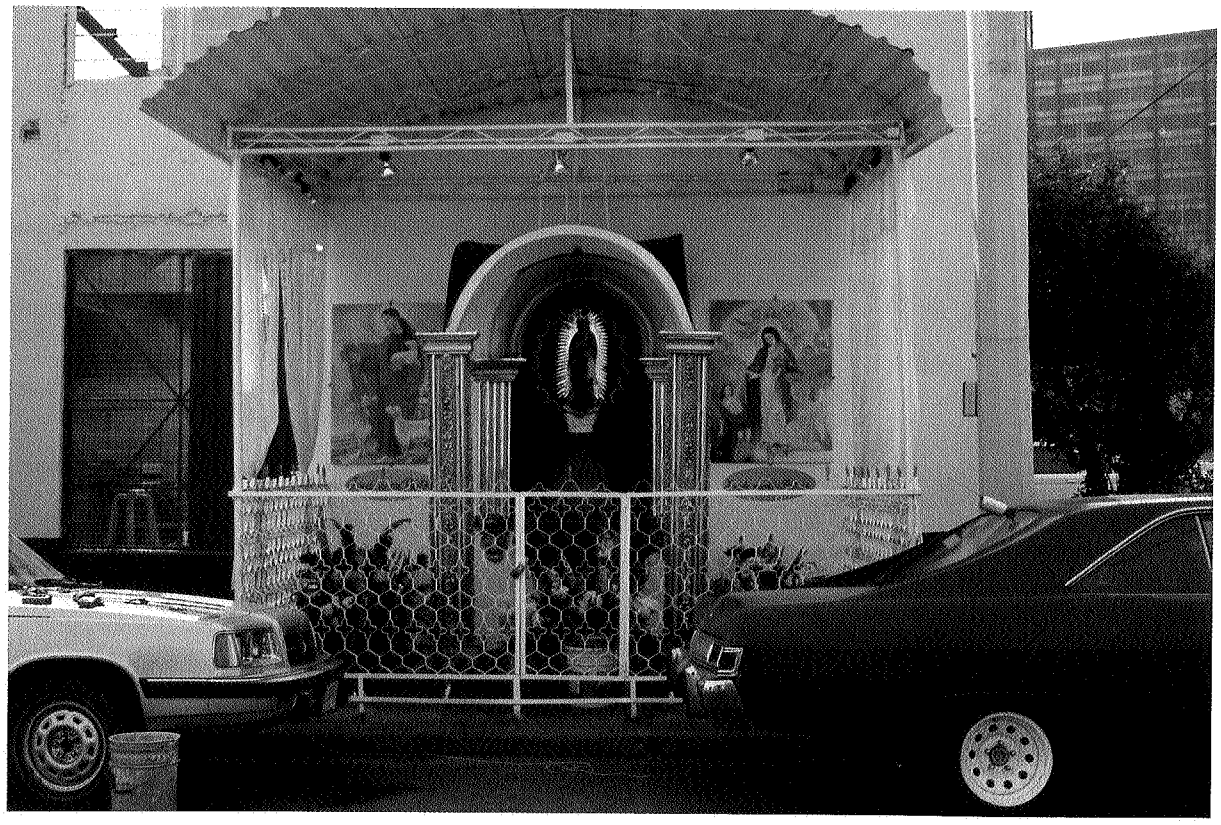

Foto: Margarita ZIRES

Mencionaron uno que se llamó Jeremías. De acuerdo con ellos, ése no sólo robaba, mataba también y a algunos de su calle ayudaba, por lo cual lo querían; pero otras personas con «casas así más grandes» no lo querían y decían que era un ratero vicioso solamente, afirmó la prima de ellos.

Al hablar del Tigre de Santa Julia establecieron inmediatamente una vinculación con el ratero legendario de México, Chucho el Roto, que de acuerdo con ellos vivía en una colonia adjunta, la México-Tacuba, y a la cual habían ido muchos jóvenes para meterse a su casa y en busca de algún tesoro que se supone que debe de haber ahí.

En relación con la narrativa del robo llama la atención que el culto de la Virgen de Guadalupe no sólo se comparta con el culto a la Virgen de Los Lagos, sino también con el culto a San Judas Tadeo. En ciertas calles del barrio se encontraban algunas figuras de San Judas junto a los altares. De acuerdo con la sobrina de doña Carmela «San Juditas es el protector de las cosas malas y de los rateros». Su tía inmediatamente añade: «y de los rateros y de todos esos, de los viciosos...»

La situación actual. Versiones enfrentadas del barrio

Al preguntar al señor Peñaflor lo que sabía del Tigre de Santa Julia, éste mostró cierta reticencia a hablar de ello. Más bien puso distancia, dijo que no sabía bien cuál era su historia y que sus padres la habían desconocido también.

Ahora bien, doña Carmela establece una clara diferencia entre el tiempo del Tigre de Santa Julia y la situación actual que considera que se ha vuelto más violenta. Para ella hay más asesinatos, drogadicción, más violaciones «ya no es igual al Tigre de Santa Julia que no había tanta matazón... Ya es mucha masacre de veras, mucha falta de respeto porque la juventud ahora ya drogada no respeta ni chamacas, ni ancianas, roban, matan, agreden...» De acuerdo con ella el aumento de droga es la causa fundamental en este desarrollo, «el vicio». Ella ha sido robada, su hija ha sido robada, ella está amenazada de muerte y su esposo ha sido acusado de asesinatos sin tener nada que ver, por falsas inculpaciones. La agresión de los viciosos se dirige no solamente hacia afuera, sino también hacia adentro. Acababan de matar a un muchacho que a su vez había asesinado a otro hace poco en la tortillería.

Sin embargo, esta visión no la comparten todos o por lo menos no narran su situación de la misma manera. Para el Cabubi la situación es diferente. Es más, se está mejorando. Mientras que doña Carmela trataba de dar la imagen de estar consciente de toda la situación del barrio, de su dureza, sin por ello caer en una situación lastimera, él quería dar la imagen del ganador, del que sólo va para arriba y junto con él, el barrio. Los entrevistadores eramos el escenario o público con quien se podía proyectar más ampliamente que con doña Carmela.

El orgullo por la tradición de los altares y la competencia

En ese contexto social la figura de la Virgen de Guadalupe y la tradición de los altares, a pesar de sus problemas, cobra una significación especial y le devuelve al barrio otra identidad: la de ser un barrio que merece visitarse, que produce cosas hermosas. Se han hecho diferentes reportajes de este acontecimiento anual en televisión que la gente del barrio recuerda perfectamente. También los periódicos han publicado reportajes de esta tradición. Mucha gente viene de otras colonias a ver los altares. Llegan autos de otras partes. Dichos reportajes y visitas los llenan de orgullo, les devuelven otra identidad, la de estar con la Reina de México, con La Morenita, la Reina de América que les permite reivindicarse con su barrio.

El hecho de que el altar de la calle de los condominios hubiera ganado el primer lugar un año lleva a afirmar al Cabubi que: «Nos esmeramos tanto que me siento bien orgulloso de decirle que yo ya aunque sea en una fotografía, yo ya estuve en Europa. Tengo el orgullo de decirle que yo ya estuve en Alemania, en Inglaterra. También estuvimos en el estado de Morelos, en Morelia, Michoacán. De alguna manera ya estuvimos con nuestra imagen... Como es una vez al año lo hago con mucho, mucho cariño.»

De la misma manera don Silvestre Peñaflor narra con mucho orgullo que han salido en la televisión y en la prensa: «...pero pues no es modestia, pero nosotros hemos sido los principales, los más bonitos, porque nosotros hasta en la prensa, también ya vino la prensa, nos sacó en la portada y la televisión también nos tocó frente a nosotros...»

La familia Porraz de la C.P. mencionó que hace poco Televisa sacó un reportaje de los altares a la Virgen el doce de diciembre. La hija entonces afirmó en cierto tono humorístico: «Santa Julia, la colonia más guadalupana».

Más adelante comentaron ellos que mucha gente de varias colonias llegaba a ver los altares e ir a los bailes. Para expresar la importancia de la gente que venía el joven añadió: «Sí, viene harta gente, vienen en carros casi del año».

Esa oposición de figuras y personajes aparece permanentemente en sus relatos: los «que tienen carros del año» frente a ellos que no los poseen — y si los poseen, no son del año; los «que no necesitan robar», frente a los que lo necesitan, ¿ ellos ?; los que «no necesitan drogarse» frente a los que lo necesitan, ¿ ellos ?; los «de dinero», frente a los chicos banda de su barrio.

El culto a la Virgen de Guadalupe parece un imperativo ante los ojos y en las voces de algunos integrantes del barrio. Así afirma don Silvestre Peñaflor que en el barrio es «una tradición muy dura, que yo creo que si no la hiciéramos, no estaríamos (este), a gusto, no estaríamos bien, estaríamos con..., como, como queriendo correr o gritar, ¿ no ?»

Bibliografía citada

LAFAYE Jacques

1977 *Quetzalcóatl y Guadalupe. La Formación de la Conciencia Nacional en México.*- México: Fondo de Cultura Económica. [1974]

MADSEN William

1957 *Christo-Paganism.*- New Orleans: Middle American Research Institute (Tulane University).

MAZA Francisco de la

1981 *El Guadalupanismo Mexicano.*- México: Fondo de Cultura Económica. [1953]

NEBEL Richard

1992 «Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe. Religiöse Kontinuität und Transformation in Mexiko».- *Neue Zeitschrift Für Missionswissenschaft* (Suiza). [1990]

TURNER Victor y Edith

1978 *Image and Pilgrimage in Christian Culture.*- New York: Columbia University Press.

ZIRES Margarita

1992 «Nuevas estrategias político-religiosas. Cuando Heidi, Walt Disney y Marilyn Monroe hablan por la Virgen».- *Versión* (México, Universidad Autónoma Metropolitana -Xochimilco) 2: 57-94.

1993 «Reina de México, Patrona de los Chicanos y Emperatriz de las Américas. Los mitos de la Virgen de Guadalupe. Estrategias de producción de identidades».- *Iberoamericana* (Frankfurt am Main) 3/4 (51/52): 76-91.

1994 «Los mitos de la Virgen de Guadalupe, su proceso de construcción y reinterpretación en el México pasado y contemporáneo».- *Mexican Studies / Estudios Mexicanos* (Universidad de California) 10 (2): 281-313.

Résumé

L'auteur étudie la signification qu'acquiert le symbole de la Virgen de Guadalupe *dans le quartier de Santa Julia de la ville de Mexico. Elle analyse quelques-uns des autels dédiés à la Vierge ainsi que des récits oraux des gens du quartier, obtenus à travers des entretiens de groupe. Elle invite également à réfléchir sur les processus symboliques contemporains à partir de la perspective de Victor Turner.*

Summary

The author studies the significance acquired by the symbol of the Virgen de Guadalupe *in the Santa Julia neighbourhood in Mexico City. She describes some of the altars dedicated to the Virgin and analyses oral narratives of the people of the neighbourhood, collected in group interviews. She also invites the audience to reflect on contemporary symbolic processes from the perspective of Victor Turner.*